

Entrevista con Andreas Costrau, docente y copropietario de la escuela de lengua de señas alemana “[Gebärdenfabrik](#)”, en Berlín

Alejandro Oviedo

Hace dos meses, cuando llegué a Berlín, comencé a procurar información acerca de las posibilidades que ofrecía la ciudad para aprender la lengua de señas alemana (DGS -**Deutsche Gebärdensprache**- según sus iniciales en alemán). A través de internet supe que la oferta es grande: al menos diez instituciones, públicas y privadas, ofrecen cursos de DGS. Me decidí por un “curso para interesados” que ofrecían en la **Gebärdenfabrik** (literalmente, traduce **Fábrica de Señas**), pues eso me permitiría conocer el ambiente de la escuela sin comprometerme todavía para un curso completo. No era la primera vez que visitaba un curso de DGS. En la [Universidad de Hamburgo](#), mientras hacía mi doctorado, estuve asistiendo a clases con los estudiantes de la carrera de intérpretes de DGS. Pero no tuve suerte entonces. Nuestro instructor insistía en que debíamos todos acompañar las señas con una pronunciación silenciosa y exagerada de las palabras correspondientes en alemán. Eso parecía relativamente sencillo para mis compañeros alemanes, pero para mí, que apenas estaba entonces aprendiendo también el alemán, representaba aquello un esfuerzo demasiado oneroso, y lo dejé. Algo aprendí después, con los colegas Sordos de la universidad, pero con el paso del tiempo terminé olvidando todo.

Unos días antes del comienzo del curso me fui en bicicleta a Schöneberg (la **bella montaña**, significa eso), el barrio del Berlín occidental donde está la Gebärdenfabrik. Luego de media hora de camino en bicicleta llegué a la calle Crelle, un hermoso vecindario cubierto de árboles y adornado por cafés y tiendas.



Fachada de la Gebärdenfabrik

En la planta baja de un viejo edificio está la Gebärdenfabrik. Entré y saludé en alemán a un hombre que estaba sentado ante una computadora. El me miró con una sonrisa y un gesto de interrogación, pero no me contestó. "Debe ser Sordo", me dije con una sensación de torpeza. Cabía pensarlo, ¿o no? Comencé entonces a señalar, con una mezcla de mi LSV y un poco de lo que recordaba de la DGS. Trataba de decirle que quería inscribirme en el próximo "curso para interesados". Esta vez el hombre pareció comprenderme, y me preguntó, en señas, si mi lengua de señas era ASL (**American Sign Language**, la lengua de los Sordos de Estados Unidos). Dije que no, que se parecía mucho, pero que la mía era LSV, la lengua de los Sordos de mi país, Venezuela. Luego de eso me extendió él un formulario, que llené con los datos de la inscripción. Andreas Costrau, se llamaba mi interlocutor.

Varios días después teníamos los siete asistentes al "curso para interesados" a Andreas como instructor. Con una mezcla de DGS, alemán escrito en un pizarrón y mucha mímica se dedicó Andreas a explicarnos que la DGS era una lengua con características propias, que los Sordos alemanes poseen su propia cultura y que la Gebärdenfabrik ofrecía la posibilidad de abrir una puerta a ese mundo. Andreas nos contó una anécdota muy interesante, ocurrida tras el nacimiento de sus dos primeros hijos, unos mellizos. El forma parte de la tercera generación de una familia de Sordos. Luego de los exámenes médicos que suelen aplicarse a los recién nacidos, le preguntó a Andreas su madre si los niños eran sordos. "No. Ellos podrán oír", le respondió Andreas. "¡Lástima!", le dijo ella. "Pero por lo menos están sanos".

Poco después del curso me sometí a una prueba de nivelación, y fui ubicado en el tercer nivel de DGS. Una semana después comencé el curso, que hasta ahora, poco antes de terminarlo, considero muy bueno. Todos los instructores son Sordos, adquirieron la DGS muy temprano y tienen entrenamiento universitario. La Gebärdenfabrik es una escuela privada muy exitosa, fundada y administrada en su totalidad por personas Sordas. Pienso que esta escuela representa una experiencia interesante para los Sordos venezolanos. Allá estamos justo ahora dando los primeros pasos para formalizar la enseñanza de la LSV a los oyentes. De allí que se me ocurriera realizar esta entrevista con Andreas Costrau, quien es uno de los cofundadores y dueños de la empresa.



Andreas Costreau, durante la entrevista

Debido a que no contábamos con ninguna lengua de señas en común para la entrevista, decidimos hacerla en alemán escrito. Escribí un cuestionario para Andreas y se lo envié por correo electrónico días antes de la entrevista, para que me contestara también por escrito. Sus respuestas, empero, fueron demasiado parcas para la idea que yo tenía, por lo que me animé a completarlas en directo, usando para ello nuestras lenguas de señas. Fue gracioso, de verdad. Andreas mezclaba, para facilitarme comprender, sus señas alemanas con ASL e incluso con un poco de inglés hablado). Aunque mi conocimiento de ASL es muy limitado, la verdad es que me resultó bien útil. Tomé notas de todo, y más tarde redacté una versión que volví a someter a la opinión de Andreas. Una vez corregida, la traduje al español. Lo que sigue es el resultado:

Alejandro Oviedo: Andreas, ¿podrías hacernos una presentación en cifras de lo que es la Gebärdenfabrik (cuántos alumnos, cuántos instructores, qué cursos ofrecen, etc.)?

Andreas Costrau: Por aquí vienen unos cuantos. No me gustaría, sin embargo, revelar las cifras exactas (sonríe). La Gebärdenfabrik ofrece regularmente siete niveles de DGS, cada uno de los cuales dura cerca de cuatro semanas. Además de eso, los interesados pueden hacer cursos intensivos de una semana o de un fin de semana (en todos los casos, cada nivel consta de 20 horas de clase). La oferta incluye también un curso de entrenamiento en el uso del alfabeto manual, cursos padre-hijo y un curso de gramática de la DGS. Nuestros estudiantes tienen también la posibilidad de encontrarse, dos veces por semana, en cafés con personas Sordas. Esos encuentros, que organizamos entre varias escuelas, se llaman "Gebärdenklatsch" (**chismorreó en señas**, podríamos decir). Esto no tiene un costo adicional, y lo hacemos para que los participantes de nuestros cursos puedan usar sus conocimientos de DGS e intercambiar experiencias con personas Sordas y con estudiantes de otros cursos y escuelas.

A.O.: La Gebärdenfabrik es la más joven de todas las escuelas privadas de DGS en Berlín –acaba de cumplir un año de fundada ¿Qué han aprendido ustedes durante este primer año?

A.C.: Sí, en los hechos somos nosotros los más nuevos. Sin embargo, casi todo nuestro personal académico y administrativo cuenta con una larga experiencia previa en la enseñanza de DGS. En este año hemos aprendido muchas cosas. Especialmente la administración de la escuela representa siempre un reto enorme.

A.O.: ¿Qué dificultades han encontrado en el camino?

A.C.: Las autoridades de la ciudad nos imponen constantemente complicaciones, porque no terminan de comprender el modo en que funciona la sociedad Sorda y cuáles limitaciones tenemos. En tal sentido hay todavía mucho por hacer, antes de que el lugar de las personas Sordas en la sociedad alemana sea plenamente reconocido.

A.O.: Tú trabajas desde hace mucho tiempo como docente de DGS, y ahora también eres empresario en la misma área. ¿Se han modificado en el último año tus perspectivas acerca de la enseñanza de DGS?

A.C.: No diría eso. Mis perspectivas acerca de la enseñanza de nuestra lengua de señas y el modo en que la concibo son hoy las mismas de siempre.



El equipo de la Gebärdenfabrik hace una pequeña pausa entre clases

A.O.: La demanda de cursos de DGS ha aumentado considerablemente en los últimos años. ¿Crees que esto ha

dependido de las nuevas leyes de la ciudad, que promueven el uso de DGS? o ¿tiene ese aumento otras razones?

A.C.: En el año 2001 promulgó el concejo de la ciudad un complemento a la llamada ley número IX. Según esa ley, tienen ahora los Sordos el derecho a comunicarse en DGS en asuntos e instancias oficiales, y a contar con intérpretes pagados por el Estado. La ley también establece que los maestros de niños sordos de las escuelas de Berlín deben aprender la DGS antes de finales del año 2007. Eso ha tenido un rol fundamental, por supuesto, en el „boom“ experimentado por la demanda de cursos de nuestra lengua. En el año 2003 fue especialmente grande la demanda. Después se redujo un poco, pero sigue siendo grande. Debe considerarse, sin embargo, que nuestra lengua de señas fue segregada y oprimida durante más de un siglo, y que es apenas en los últimos años cuando comienza un reconocimiento social a la DGS.

A.O.: ¿Dirías tú que esa ley ha tenido el efecto deseado sobre las escuelas de sordos?

A.C.: Creo que no podría afirmar eso, lamentablemente. Es difícil, porque los maestros tienen una concepción negativa acerca de la DGS, por razones históricas, y esa concepción no puede ser cambiada simplemente por promulgar una ley. Por otro lado, no pocos de esos maestros son personas mayores, con cuarenta, cincuenta años ya. Se sabe que la gente en esas edades no suele asumir con gusto esfuerzos como los que implica aprender una lengua nueva.

A.O.: ¿Qué tenían ustedes en mente, cuando fundaron la Gebärdenfabrik?

A.C.: Creo que simplemente el deseo de que más personas llegaran a dominar la DGS.

A.O.: ¿Recuerdas alguna anécdota de ese tiempo?

A.C.: ¡Claro! Antes de que nos pudiéramos mudar a las oficinas donde está la escuela hoy, tuvimos que hacer una gran cantidad de diligencias, planes, encuentros y entrevistas. Mi socio (Frank Hübner) y yo vivíamos y trabajábamos en lugares opuestos de la ciudad, y por eso decidimos reunirnos en un lugar del centro, que nos quedara igualmente lejos a ambos. Ese lugar terminó siendo la estación **Kottbuser Tor** del metro. En ella planificamos la fundación de una escuela de DGS. Se podría incluso decir que esa idea surgió sobre el banco de una estación del metro de Berlín.



Durante una clase de DGS

A.O.: El vocabulario de la DGS varía de modo muy marcado de región en región. Pero casi todos los materiales de enseñanza que se consiguen sobre la DGS vienen de Hamburgo, cuyo vocabulario en DGS es distinto del berlinés. Eso es una desventaja para la enseñanza aquí en Berlín. ¿Han pensado ustedes en una solución para eso?

A.C.: ¿Por qué una "solución"? Creemos que es muy bueno eso de que nuestra lengua de señas también tenga dialectos, al igual que los tiene la lengua de los alemanes oyentes!

A.O.: Sí, en eso estoy de acuerdo contigo. Pero mi pregunta tenía otra intención. Como estudiante de la Gebärdenfabrik me ha pasado varias veces que tras haber aprendido señas en los libros o los CDs que hay en el mercado, descubro que no puedo usarlas en Berlín, pues hay aquí unas señas muy diferentes.

A.C.: Sí, es cierto. Ahí tenemos un problema. Eso es verdad. Nosotros hemos conversado sobre eso muchas veces. Varios Sordos han hecho incluso proyectos para un pequeño diccionario de la DGS berlinesa. Pero nos ha faltado el apoyo financiero para eso. Tales proyectos, sabes bien, son increíblemente caros.

A.O.: Ustedes se autodenominan "entrenadores de DGS". ¿Por qué no "maestros de DGS"?

A.C.: ¡Buena pregunta! La idea fue de mi socio Frank, y a mí no me pareció mala. Pienso que es esa una nueva tendencia en la enseñanza de segundas lenguas. Hoy se habla frecuentemente, también, de "entrenamiento en lenguas" en "lugar de enseñanza de lenguas".

A.O.: Tú enseñas DGS también en la [Universidad Humboldt](#) (véase también la página del [Instituto](#) de la HU donde trabaja Andreas) ¿Te parece, como docente, que hay diferencias claras entre dar clases en la universidad y darlas en la Gebärdenfabrik?

A.C.: ¡Por supuesto que hay diferencias! Las edades y los intereses de los estudiantes en uno y otro lugar son bastante diferentes. Eso tiene su influencia, naturalmente, en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Los estudiantes de la universidad suelen aprender más rápido, pues están más presionados por su situación.

A.O.: ¿Se diferencia la Gebärdenfabrik de otras escuelas de DGS en Berlín?

A.C.: Creo que sí, que hay diferencias. Pero tal vez no soy yo el más indicado para opinar acerca de eso. Deberías preguntar sobre eso a estudiantes que hayan hecho cursos en más de una escuela de DGS.

A.O.: Sé que la Gebärdenfabrik intenta integrarse al vecindario de Kolonnen, aquí donde está ubicada la escuela. Ustedes ofrecen cursos gratuitos de DGS a los vecinos, por ejemplo. ¿Cómo responden ellos?

A.C.: Nuestros vecinos han sido muy abiertos y colaboradores con nosotros. La verdad es que son más los que vienen a preguntar por nuestra oferta que los que nos damos abasto para atender. Muy interesante es lo que pasa aquí al lado, en el Café Toronto. Allí hemos consolidado ya nuestro sitio de reuniones. Al principio resultaba un poco difícil para los estudiantes de nuestra escuela sentarse en el café y comenzar a señar. Pero poco a poco hemos logrado ser parte ya de las costumbres de la calle Crelle. Ahora estamos todos orgullosos de nuestros encuentros "chismorreos en señas" en el Café Toronto, todos los viernes a partir de las 7 de la noche. Allí pueden los oyentes aprender DGS en un ambiente relajado y agradable.



El "Café Toronto"

A.O.: El trabajo de ustedes en Berlín podría resultar inspirador para los Sordos venezolanos. ¿Qué les aconsejarías? ¿Qué te gustaría mandarles a decir aquí?

A.C.: Lamentablemente no sé mucho acerca de tu país. Pero puedo suponer que la situación de los Sordos allá en Venezuela no es muy diferente a la que viven en otros países. Yo estoy siempre a favor de que la lengua de señas nativa de cada país sea mantenida y respetada. Los Sordos deben estar orgullosos de su propia lengua y su propia cultura. No deben permitir que ni esa lengua ni esa cultura sean "modificadas" por los oyentes.

A.O.: ¿Qué planes u objetivos querrían ustedes hacer realidad en los próximos años?

A.C.: Queremos que más personas se interesen por nuestra lengua y nuestra cultura, y que alcanzaran al público mayores volúmenes de información sobre ellas. Justamente a eso está dedicada la Gebärdensfabrik.

Fotografías:

Johanna Müller de Oviedo

Alejandro Oviedo

Berlín, 11 de Julio de 2005